

DE LA PASTORAL CATECUMENAL A UNA TEOLOGÍA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA: MODELO CATECUMENAL Y ACCIÓN MISTAGÓGICA

Roland Lacroix¹

Desde el Congreso Internacional de París que tenía como eje de trabajo las nuevas perspectivas entre la catequesis y el catecumenado, hace cuatro años, siguió en el ISPC (Instituto Superior de Pastoral Catequética, París) la investigación sobre el “modelo catecumenal”. Por una parte animando, con el profesor Jean-Loius Souletie, director del Instituto Superior de Liturgia, seminarios de investigación sobre este tema. Por otra parte animando con el Hermano Isaïa Gazzola, profesor del Instituto Superior de Liturgia y especialista en la iniciación de los primeros siglos, “Talleres de análisis de prácticas catecumenales”. Finalmente, abriendo el sitio internet: “Observatorio Internacional de las Prácticas catecumenales”. Mi comunicación quiere hacer resonar el eco de estas búsquedas.

¹ Doctor en teología, docente en el Instituto Superior de Pastoral Catequética en la Universidad Católica de París, formador de catequistas de bautizados en la diócesis de Annecy, Director adjunto de la revista “Lumen Vitae”, miembro del Equipo Local de Francia del III Congreso Internacional de Catecumenado.

La historia francesa del catecumenado de los adultos ha mostrado el interés y los límites de un modelo únicamente pastoral que fue incapaz de pensar la iniciación cristiana como tal. Me gustaría mostrar, a partir de la experiencia francesa del catecumenado de adultos por una parte y la investigación en teología litúrgica, en teología sacramental y en teología catequética por otra, que no se puede quedar en una comprensión únicamente pastoral del modelo catecumenal, sino que ese modelo, para responder al desafío catequético que es el nuestro hoy, invita a reflexionar con nuevos esfuerzos en una teología de la iniciación cristiana.

Mi exposición se dividirá en dos partes: en la primera parte, recordaré como el catecumenado francés – y más ampliamente el europeo- se entendió durante mucho tiempo como un modelo pastoral capaz de refundar la Iglesia, como testimonio de esta ambición la expresión largamente utilizada “Pastoral catecumenal”. En una segunda parte, intentaré mostrar que hoy, apoyarse en la práctica catecumenal en su dimensión pastoral no es suficiente ya para comprender el modelo catecumenal. Se trata en efecto de apoyarse primeramente en la dimensión de iniciación de este modelo y, así, en una teología de la iniciación cristiana que tiene como fundamento lo que llamaré al final la acción mistagógica.

EL CATECUMENADO ENTENDIDO PRIMERAMENTE COMO UN MODELO PASTORAL

Permítanme volver rápidamente al renacer del catecumenado en la segunda mitad del siglo XX. Lo haré a partir de la experiencia francesa. En efecto, Francia es, por una parte, el primer país de la antigua tradición cristiana en instituir ya en los años cincuenta un catecumenado de adultos, incluso antes de la decisión del Concilio Vaticano II de restaurar el catecumenado. Por otra parte, el catecumenado francés inspiró igualmente los otros catecumenados europeos e igualmente los de América del Norte. Si el indicador esencial de la restauración del catecumenado fue, obviamente, el aumento significativo de las peticiones de bautismo de adultos,

sin embargo el catecumenado entendió su misión de manera más amplia. Ha habido lo que podemos considerar como una ambición pastoral, ambición que no ha sido hasta aquí suficientemente valorada y que será el objeto de mi primera parte.

El catecumenado contemporáneo

Lo que me gustaría primero subrayar, es que la restauración del catecumenado en la segunda mitad del siglo XX, en Francia como en Europa, ve la emergencia de un “nuevo” catecumenado. Lo llamo “catecumenado contemporáneo” para distinguirlo de los dos otros períodos de práctica catecumenal en la historia de la Iglesia, el período antiguo - los primeros siglos - y el período de tentativas de restauración del catecumenado en los países llamados de misión, de los siglos XVI al XX. Se pueden distinguir pues tres períodos en la tradición catecumenal de la Iglesia. Estos períodos tienen como denominador común que la Iglesia debe hacer frente cada vez a una urgencia misionera. Pero cada uno de estos períodos se distingue por su contexto y por una puesta en funcionamiento y una comprensión específica de la práctica catecumenal. Es obviamente el caso del período de la postguerra en Francia, donde domina la voluntad de reconquistar el medio obrero considerado como “perdido” por la Iglesia, voluntad alentada por las peticiones de bautismo por parte de los adultos salidos en su mayor parte de este ambiente. Esto vivido en un contexto de secularización y de descristianización siempre más fuerte. A partir de allí, al mismo tiempo que se comenzaba a experimentar el acompañamiento, el padrino y las liturgias catecumenales, el catecumenado suscitaba muchas esperanzas para una renovación de la Iglesia, tanto en Francia como en Europa².

2 “Es un Espíritu nuevo que sopla en un Nuevo Pentecostés. Nuestras parroquias [...] tienen necesidad de catecúmenos, como un gran enfermo de una transfusión de sangre”, escribía Louis Rétif en 1947, L. RETIF, “De la catéchèse au catéchumenat” en *Évangélisation, Congrès national de Bordeaux de l’Union des Oeuvres catholiques de France*, 1947, 142.

Antes de dar algunas características de este catecumenado contemporáneo, importa subrayar que, a la par que la restauración del catecumenado por el Concilio Vaticano II, fue un indicador bien conocido del nacimiento del catecumenado contemporáneo, la redacción del *Ordo initiationis christianae adultorum*³ es un indicador esencial de este catecumenado. En efecto, no se subraya bastante que este ritual es inédito, ya que ningún ritual hasta ese momento había sido consagrado a la puesta en funcionamiento por etapas de la iniciación cristiana de adultos. Además, este Ritual, une el período contemporáneo y la Antigüedad cristiana, ya que retoma los ritos esenciales, dando así testimonio de una tradición catecumenal viva de la Iglesia, conjugando carácter inédito y continuidad por la puesta en funcionamiento de ritos datados en los primeros siglos. Se puede notar que la adaptación francesa "ad interim" de este ritual, que fue usada entre 1974 y 1996, fecha de la aparición de la versión actual⁴, conserva el título de "Ritual de bautismo de adultos por etapas". Un índice de la dificultad del catecumenado francés a tener en cuenta en el proceso global de la iniciación cristiana.

Una concepción inédita del catecumenado

De hecho, la manera de concebir el catecumenado de adultos en la época contemporánea es ella misma inédita. Tres de sus características bastarán para mostrarlo.

- Una "institución catecumenal"

El hecho mismo de evocar una "institución catecumenal" marca la especificidad del catecumenado contemporáneo. En efecto, es paradójico crear una estructura propia en el catecumenado mientras que la iniciación de los catecúmenos debería ser la emanación natural de la evangelización de las comunidades cristianas, como era el caso de la Antigüedad y en los países llamados de misión.

3 *Ordo Initiationis christianae adultorum* (OICA), promulgado el 6 de enero de 1972

4 *Rituel de l'initiation chrétienne des adultes* (RICA).

Pero, en Francia, desde las primeras experimentaciones, a finales de los años cuarenta, ciertos sacerdotes reclaman un “catecumenado moderno”⁵ considerando el contexto de descristianización. Los obispos, conscientes de la necesidad de socializar estas experiencias, entendieron esta petición y estructuraron e institucionalizaron el catecumenado⁶. Teniendo como objetivo que toda persona que pidiera querer ser cristiana pudiera aprovecharse de una formación apropiada, tanto en las grandes ciudades como en el medio rural, y que todos los sacerdotes aceptasen y respetasen el camino catecumenal.

- Un catecumenado confrontado con una Iglesia “asentada”

Otra característica del catecumenado contemporáneo es su confrontación con una Iglesia “asentada”. En efecto, contrariamente a la práctica catecumenal en el período antiguo y en los países llamados de misión, donde esa práctica había nacido de Iglesias que se estaban implantando y donde, por esa razón, la iniciación de los catecúmenos y la perseverancia de los neófitos eran fundamentales⁷, la práctica catecumenal contemporánea nace en una Iglesia “que ya está” y donde el bautismo de los recién nacidos constituye la norma. Así, una de las primeras tareas de los agentes del catecumenado fue la de sensibilizar sobre la necesidad e importancia de la práctica catecumenal. En efecto, el catecumenado de los adul-

5 Es el caso de Louis Rétif: “Es en la vuelta a las fuentes que descubrimos que el espíritu debe animar nuestras investigaciones para un catecumenado moderno”, L.RETIF, “De la catéchèse au catéchumenat” en *Évangélisation*, o.c., 134.

6 La instauración de estructuras diocesanas se inició ya en 1953, con el nombramiento del primer sacerdote responsable diocesano del catecumenado en la diócesis de Lyon. De hecho, la organización del catecumenado va a calcar la de la catequesis: estructura diocesana, regional y, a partir de 1964, nacional, con la creación de un Servicio Nacional de Catecumenado.

7 Como lo expresaba el cardenal Lavigerie: “[Se debe evitar] el peligro de ver la misión desmoronarse y volver a cada instante atrás a causa de las apostasías; en efecto, los apóstatas, sobre todos los grandes y los poderosos, pasarían a ser los más peligrosos enemigos de la misión” en LAVAGERIE, *La misión universelle de l’Eglise, textes réunis* par X. DE MONT-CLOS, Cerf, 108-109.

tos fue considerado durante largo tiempo en Francia y en Europa como una recuperación y los catecúmenos como “bichos raros”.

Esa confrontación con la “Iglesia tal como está”⁸ ha tenido una consecuencia inesperada: el catecumenado fue considerado durante largo tiempo por sus agentes como una señal de contradicción en una Iglesia muy poco atenta a “los de afuera”, demasiado centrada en ella misma. La destreza misionera del catecumenado se opuso en aquel momento a un cristianismo demasiado “rutinario”. Por esta razón, parecía imposible iniciar a los catecúmenos en el seno de las comunidades parroquiales existentes, consideradas como poco vivas⁹, durante largo tiempo la búsqueda del catecumenado se centró en la creación de comunidades nuevas, para fundar a partir de los catecúmenos y neófitos una nueva manera de vivir la Iglesia¹⁰.

-Un catecumenado no únicamente destinado a los catecúmenos

Por esta razón, y es la tercera característica del catecumenado contemporáneo, los encargados del catecumenado no reservaron a los solos catecúmenos la práctica catecumenal. En efecto, desde el inicio, el catecumenado fue considerado como el “punto de conexión donde se encuentran, en la puerta de la Iglesia, los que, en busca del absoluto, siguieron caminos diversos”¹¹, como lo escribía Louis Rétif, un pionero del catecumenado francés. Se trata de un concep-

8 Expresión que se encuentra a menudo en los documentos del catecumenado francés.

9 El catecumenado de la diócesis de Poitiers escribía por ejemplo en 1969: “Tal vez hemos apostado demasiado por la integración en las comunidades existentes que no asegura el apoyo necesario. ¿Y si, partiendo de alguien que inicia un camino hacia la fe, tratáramos de crear una comunidad nueva, abierta, que cuestiona las comunidades o los grupos existentes?”, citado en PASCAL THOMAS, *Pour une mémoire catéchuménale. Petite histoire du catéchuménat français 1950-1992*, Croissance de l'Église, 1992, 77.

10 Es el tema del encuentro nacional de catecumenado del 12 al 13 de noviembre de 1977: *Le catéchuménat: un avenir pour l'Église?*, cf. *Compte-rendu de cette rencontre dans Croissance de l'Église* n° 45, 01/78.

11 LOUIS RÉTIF, “De la catéchèse au catéchuménat”, en *Évangélisation*, o.c., 129.

to amplio del catecumenado, lugar de toda la gente en búsqueda, en su diversidad. Los grupos catecumenales van así a acoger a todas las personas que no se encuentran a gusto en la pastoral ordinaria. En su exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, Juan Pablo II evoca él mismo esos “cuasi catecúmenos”¹². Desde el catecumenado va a nacer así lo que se llamó, desde los años noventa, la “pastoral de los que empiezan de nuevo”¹³, esas personas que fueron cristianas pero se distanciaron de la fe y de la Iglesia y desean pasar de nuevo a ser cristianas. Se habló incluso de instituir un “catecumenado de los que empiezan de nuevo”¹⁴.

Un catecumenado que se presenta como una alternativa pastoral: “la pastoral catecumenal”

Esas pocas características bastan para entender que el catecumenado contemporáneo fue llevado como una práctica que no se reducía a la iniciación de adultos no bautizados o que no habían recibido la Eucaristía. En efecto, una expresión va a simbolizar durante mucho tiempo la ambición del catecumenado de ser una alternativa pastoral: la “Pastoral catecumenal”¹⁵. El único libro publicado por la Conferencia europea de los catecúmenos¹⁶, en 1990, tiene ese título: “En los comienzos de la fe. Pastoral catecumenal en Europa hoy”¹⁷ y el primer coloquio internacional sobre el catecumenado, organizado en Lyon en 1993, usa todavía esa expresión¹⁸.

La pastoral catecumenal, es obviamente la puesta por obra de la

12 JUAN PABLO II, *Catechesi Tradendae*, 1979, n° 44.

13 Cf. H. BOURGEOIS, *Redécouvrir la foi. Les recommençants*. Desclée de Brouwer, 1993.

14 H. BOURGEOIS, *Théologie catéchuménale*, Le Cerf, 2007 (1991), 231-232.

15 La revista nacional del catecumenado francés, “*Croissance de l’Église*” llevará durante mucho tiempo como subtítulo: “Pastoral catecumenal”

16 Hoy llamada Eurocat.

17 CONFERENCE DES CATECHUMENATS EUROPEENS, *Aux commencements de la foi. Pastorale catéchuménale*, Médiaspaul, 1980.

18 Cf. Les Actas de ese coloquio en la revista “*Spiritus*” n° 134 (1994).

práctica catecumenal, es decir la catequesis catecumenal, las etapas litúrgicas, el padrino... pero es más que eso: en efecto, el catecumenado se ofreció como una alternativa pastoral en un contexto de secularización y de descristianización crecientes. Sus agentes pusieron en el tapete en aquel entonces de manera explícita la posibilidad de inspirar la pastoral de conjunto, de dar a luz a "otra pastoral distinta a la de las parroquias"¹⁹, la Iglesia siendo considerada como demasiado preocupada por "los de dentro"²⁰ y la preparación a los sacramentos como demasiado reducida al "todo o nada". El adjetivo "catecumenal"²¹ conoció en aquella época una verdadera inflación, hasta calificar a la misma Iglesia, ya que se esperaba que adviniera una "Iglesia catecumenal", es decir una Iglesia con "nuevos modelos de comunidades cristianas", para paliar el estado de las "comunidades tradicionales a menudo poco vivas"²².

El catecumenado fue así entendido como un lugar de nacimiento de la Iglesia, es decir de "construcción de la Iglesia"²³ y "crecimiento de la Iglesia"²⁴, a partir de la experiencia de conversión de los catecúmenos. Se hablaba de la necesidad de tener un "estado de espíritu catecumenal": apertura a todos, aceptación del pluralismo de las ideas y de los planteamientos, no fijación en la práctica

19 PASCAL THOMAS, Pour une mémoire catéchuménale, o.c., 77.

20 Para Henri Bourgeois por ejemplo, la Iglesia estaba tentada en aquel momento por el "autoconsumo". En vez de destinar las acciones eclesiales sólo a categorías de personas ya bien alimentadas, ¿no es urgente hacer una Iglesia que tenga tiempo, corazón, un rostro y unos medios prácticos para los "otros", nuestros hermanos y hermanas del umbral o las periferias?, H. BOURGEOIS, Accueil et liberté, n° 13, octubre de 1997, artículo editado en "La Croix" del 12 de octubre de 1977.

21 Se encuentra todavía esta expresión en E.ALBERICH, Les fondamentaux de la catéchèse, o.c., 79.

22 Cf. Croissance de l'Église, n° 45, 01/78.

23 E.ALBERICH, Les fondamentaux de la catéchèse, o.c., 79.

24 La revista del Servicio nacional del catecumenado tuvo mucho tiempo como título "Croissance de l'Église"

dominical... Frente a una sociedad en mutación, la urgencia era poner por obra una pastoral de proximidad, de acogida en libertad de la gente en búsqueda; urgía “hacer germinar (...) nuevas células de Iglesia, comunidades nuevas”²⁵ con los catecúmenos, los recién bautizados, las personas en búsqueda, como se decía en un encuentro nacional del catecumenado francés en 1973²⁶. Entonces el modelo catecumenal fue entendido como un modelo pastoral teniendo como prototipo, si se puede decir, la “comunidad catecumenal”. En efecto, el director nacional del catecumenado francés, evocando en 1977 el grupo catecumenal, hablaba de él, como del “pequeño grupo minoritario que será la Iglesia del mañana”²⁷, añadiendo: “No olvidemos que en el catecumenado, nuestra habilidad es pastoral”.

Esa preocupación pastoral que fue la del catecumenado en la segunda mitad del siglo XX en Francia y en Europa está, por supuesto, justificada. Tiene todavía ecos hoy. El papa Francisco, en su exhortación apostólica “*Evangelii Gaudium*”, alude él mismo a “un permanente estado de misión” que pide una “pastoral de conversión” y una “renovación eclesial que no se puede postergar”²⁸. El catecumenado jugó, por supuesto, un papel importante en la toma de conciencia de la necesidad de remover las líneas pastorales en sociedades en mutación. Pero he querido subrayar que desde ahí no emerge un modelo específico para la catequesis. La especificidad del modelo catecumenal no está en la puesta en funcionamiento de una “pastoral catecumenal” que no hace sino resurgir la prioridad misionera de toda la Iglesia y no solamente uno de los aspectos. Por supuesto, el acento fuertemente misionero de la acogida y del acompañamiento de adultos hacia el bautismo y de

25 Croissance de l'Église n° 45, 01/78

26 Cf. Informe del encuentro nacional del catecumenado francés de los 7 y 8 de abril de 1973, en “Croissance de l'Église” n° 26-27, junio de 1973.

27 Croissance de l'Église n° 45, 01/78

28 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n° 25.

un primer anuncio de la fe impactó mucho. Pero si se quiere especificar el modelo catecumenal, es del lado de la puesta en funcionamiento de la iniciación cristiana que debemos poner. Es lo que haré en mi segunda parte.

ENTENDER EL MODELO CATECUMENAL A PARTIR DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Como lo escribió en 1991 el teólogo de la liturgia Dominique Lebrun²⁹ al evocar la experimentación del "Ritual de iniciación cristiana de adultos". "No parece que las experiencias se interesaron en la significación y en el redescubrimiento de la iniciación"³⁰. Sin embargo, añade, "es en función de los sacramentos de iniciación que el catecúmeno es guiado, la iniciación no recibe del catecumenado ni su razón de ser ni su definición"³¹. Importa entonces encarar el catecumenado en su relación con la iniciación cristiana y a partir de eso teológicamente esa iniciación para entender mejor el modelo catecumenal.

Un modelo bautismal

La puesta en marcha de la iniciación cristiana al catecumenado tiene primero como base el bautismo de los adultos. Es esa dimensión bautismal de la iniciación cristiana que permitió al catecumenado redescubrir primero la dimensión bautismal de la fe y de la vida cristiana. El teólogo Henri Bourgeois, cuya reflexión marcó profundamente la práctica y la reflexión catecumenal en Francia y más allá, pone así por delante el "signo bautismal"³² que representan las peticiones de bautismos de adultos. Habla de una nueva

29 Monseñor Dominique Lebrun es el actual obispo de Saint-Étienne.

30 D.LEBRUN, "Initiation et catéchuménat: deux réalités à distinguer", *La Maison Dieu* 185, 1991, 55.

31 *Ibid.*, 57

32 H. BOURGEOIS, *Pastorale catéchuménale et conscience baptismale en Europe aujourd'hui*, in *CONFÉRENCE DES CATÉCHUMÉNATS EUROPÉENS*, *Aux commencements de la foi...*, o.c., 41.

“conciencia bautismal en Europa”³³ e incluso de una “suerte bautismal en Europa”³⁴ ya que, a su parecer, el “carácter bautismal de la identidad personal cristiana y por ende de la comunidad eclesial puede alcanzar la esperanza” de nuestros contemporáneos.

En su libro “L’initiation chrétienne et ses sacrements”³⁵, Henri Bourgeois habla de la importancia de “reactualizar el bautismo”³⁶ revalorizando los comienzos de la fe: “Actualizar el bautismo, escribe, (...) no es simplemente intentar vivir como bautizados. Es más que eso. Se trata de dejar actuar el bautismo (...) en nuestras vidas evitando que ese sacramento esté tapado por otros gestos sacramentales que supuestamente serían superiores a él”³⁷. Lamenta entonces que las comunidades cristianas estén “únicamente centradas en la Eucaristía”. En efecto, a su parecer, el cambio de época está “en espera de una significación renovada del bautismo”. En el contexto actual se trata de privilegiar los comienzos y los nuevos comienzos de la fe, lo que hace justamente una “sensibilidad bautismal”³⁸. Su reflexión situada en 1982, tiene hoy verdaderos ecos, en particular cuando escribe: “Ser cristiano, es sentirse siempre un principiante en la fe y asombrarse siempre de creer en el Evangelio en un mundo donde predomina la indiferencia y donde el mensaje cristiano se banaliza en la rutina de lo demasiado conocido y el rumor equívoco de los medios de comunicación”³⁹. Al leer estas líneas, se piensa por ejemplo en las llamadas insistentes del magisterio de la Iglesia a manifestar hoy la alegría de creer.

33 Ibid., 51.

34 Ibid., 47.

35 H. BOURGEOIS, *L’initiation chrétienne et ses sacrements*, coll. “croire et comprendre”, Le Centurion, Paris 1982.

36 Ibid., 19.

37 Ibid., 28.

38 Ibid., 38.

39 Ibid., 42.

No es menor el logro de la práctica catecumenal en el caso de los adultos. Que ya no se entienda el bautismo como un simple rito de nacimiento y de pertenencia sino más bien como un gesto de conversión y de adhesión evangélica. Los bautismos de adultos permitieron poner el acento en la importancia de la dimensión bautismal de la iniciación cristiana, en el rol de la conversión, pero también en la dimensión iniciadora de la Eucaristía y la confirmación.

La relación entre catecumenado e iniciación cristiana

Si se necesitó tiempo para entender el catecumenado como poner en funcionamiento la iniciación cristiana, es porque esa expresión “iniciación cristiana” quedaba ligada no solamente a los niños, sino también a una petición considerada demasiado “religiosa”, - es decir formal y sin fundamento en la fe-, demasiado “litúrgica” - el peligro del ritualismo- es demasiado “sacramental” - el peligro del sacramentalismo⁴⁰ - todos elementos cuya representación en el catecumenado de los adultos era negativa, ya que, como lo vimos, se prefería un acercamiento pastoral.

El catecumenado contemporáneo participó así del “antiritualismo” que reinaba en ese momento a la vez en los ámbitos de la teología sistemática y de la práctica pastoral. Como lo nota el profesor Henri-Jerôme Gagey, “el riesgo que se desprendía de eso era la reducción de lo esencial del cristianismo a una suerte de ética humanista”⁴¹. De hecho, tomar en cuenta los sacramentos de iniciación y la liturgia no fue, paradójicamente, prioritario para el catecumenado. Se limitó largo tiempo a la sola propuesta de una “iniciación litúrgica” a los catecúmenos⁴² sin tomar en cuenta globalmente el conjunto del Ritual. El catecúmeno fue sobre todo pensado como introducción progresiva “a la inteligencia de la li-

40 Henri Bourgeois evoca el peligro del sacramentalismo: H.BOURGEOIS, *L'initiation chrétienne et ses sacrements*, o.c, 43.

41 H.J.GAGEY, *La vérité s'accomplit*, coll. “Theologia”, Bayard, Paris 2009, 55.

42 Y “también a todos los que se encuentran en re-iniciación”. Cf. NERF, *Boletín de enlace del catecumenado francés*, n° 91, octubre 1987

turgia y de su simbólica⁴³, como iniciación a la liturgia y a los sacramentos pero poco como iniciados por medio de la liturgia y los sacramentos. La liturgia catecumenal, además, quedó mucho tiempo como confidencial, poco entendida en su dimensión eclesial y poco puesta en marcha en las parroquias.

Sin embargo, ya en 1976 Joseph Ratzinger escribía:

“El catecumenado no es una simple instrucción religiosa, sino que forma parte de un sacramento, no como prelude, sino como parte integrante de él. Por otra parte, el sacramento no es solamente una ceremonia litúrgica, sino un movimiento, un camino que compromete todas las fuerzas humanas, razón, voluntad, sensibilidad⁴⁴ .

Lo que faltó tal vez, es precisamente considerar el proceso catecumenal en su globalidad, su coherencia, en su dimensión sacramental, en su dimensión de iniciación cristiana. Se privilegió la iniciación a los sacramentos en detrimento de la iniciación por los sacramentos. No se midió el carácter sistémico del proceso de iniciación cristiano.

El modelo catecumenal, un modelo ante todo litúrgico y sacramental

En efecto, es precisamente el proceso global de la iniciación cristiana que se debe tener en cuenta, primero como proceso litúrgico y sacramental. Según el profesor Henri-Jérôme Gagey, los teólogos de la liturgia permitieron pensar teológicamente “el carácter necesariamente ritual de la fe cristiana⁴⁵. Por consiguiente, esto me parece estar en el corazón del catecumenado y, por tanto, del modelo catecumenal. Esta ritualidad de la fe cristiana se manifiesta en efecto de manera esencial en el porvenir cristiano, si se toma bien

43 J.B. DOUSSE, *L'initiation chrétienne catéchuménale*, in CONFÉRENCE DES CATÉCHUMÉNATS EUROPÉENS, *Aux commencements de la foi...*, o.c., 98.

44 J.RATZINGER, *Baptisés dans la foi de l'Église*, *Communio* 5, 1976, 16.

45 Henri Jérôme GAGEY, *La vérité s'accomplit*, o.c., 98.

en cuenta el papel y el alcance de las etapas litúrgicas propuestas por el Ritual de iniciación cristiana de adultos.

Así, si llegar a ser cristiano es pasar a la condición de discípulo, este paso se cumple de manera paradigmática en el catecumenado, y esencialmente por la liturgia de iniciación cristiana que despliega. La liturgia permite en efecto pasar de una situación de intercambio, de diálogo entre los catecúmenos y los acompañantes a una situación de acogida por los catecúmenos de una interpelación que se les dirige y que suscita de ellos una respuesta⁴⁶. Este paso por la liturgia, es esencial en lo que subraya el papel eminente de un aparte de la Palabra de Dios en la vida de los discípulos y, por otra parte, de la plaza del cuerpo como “camino de Dios”⁴⁷ en la vida cristiana. Para pensar la relación entre el catecumenado en la vida cristiana, es pues necesario comprender como primer aspecto la puesta en funcionamiento de la dimensión litúrgica de esta iniciación, y que los sacramentos de iniciación no son los de la conclusión de un itinerario sino el comienzo de una vida bautismal llamada a profundizarse siempre. En efecto, si uno pasa a ser cristiano por esos sacramentos, esa conversión nunca termina. Sin despreciar tampoco el hecho que la ritualidad misma participa de la transmisión de los contenidos de la fe, como lo nota el teólogo de la liturgia Patrick Prétot al evocar la señal de la cruz: “El gesto de la señal de la cruz, escribe, es tan común que tenemos el riesgo de considerarlo sin verdadero alcance, pertenece a los contenidos de la fe transmitidos por la liturgia”⁴⁸

Tenemos que subrayar otro papel que desempeña la liturgia de la iniciación cristiana: también inicia al tiempo cristiano. En efec-

46 Cf. Henri-Jérôme GAGEY, *La liturgie, milieu de l'annonce de l'Evangile*, en F.MOOG y J.MOLINARIO, *La catéchèse et le contenu de la foi*, coll. “Théologie à l'Université”, DDB, Paris 2011, 97.

47 Cf. L.M. CHAUVET, *Le corps, chemin de Dieu. Les sacraments*, coll. Theologia, Bayard, París 2010.

48 Patrick PRÉTOT, *Liturgie, catéchèse et contenu de la foi*, in F.MOOG y J.MOLINARIO, *La catéchèse et le contenu de la foi*, o.c., 108.

to, por su orden secuencial (etapas sucesivas) y la repetición de algunos gestos (imposición de manos, unciones...) la iniciación cristiana hace patente el tiempo y la repetición necesarios para asimilar el misterio inagotable de la fe, en una época en que priman la inmediatez y lo "siempre nuevo". La sucesión lineal de los ritos que ofrece el tiempo litúrgico en el catecumenado quiere a la vez evitar que los catecúmenos sueñen en dominar inmediatamente el tiempo y alentarlos a confiar en una historia en la que entran y en la que no son los primeros agentes, como lo significa la letanía de los santos cantada en el momento de su bautismo, en la noche de Pascua. En cierta manera, en una época donde la fidelidad se cuestiona, la iniciación cristiana ofrece una cierta capacidad para sobrellevar este obstáculo, si se confía en su ritualidad.

Tenemos que subrayar otro papel que desempeña la liturgia de la iniciación cristiana: también inicia al tiempo cristiano. En efecto, por su orden secuencial (etapas sucesivas) y la repetición de algunos gestos (imposición de manos, unciones...) la iniciación cristiana hace patente el tiempo y la repetición necesarios para asimilar el misterio inagotable de la fe, en una época en que priman la inmediatez y lo "siempre nuevo". La sucesión lineal de los ritos que ofrece el tiempo litúrgico en el catecumenado quiere a la vez evitar que los catecúmenos sueñen en dominar inmediatamente el tiempo y alentarnos a confiar en una historia en la que entran y en la que no son los primeros agentes, como les significa la letanía de los santos cantada en el momento de su bautismo, en la noche de Pascua. En cierta manera, en una época donde la fidelidad se cuestiona, la iniciación cristiana ofrece una cierta capacidad para sobrellevar este obstáculo, si se confía en su ritualidad.

Finalmente, para entender el modelo catecumenal no se hace sin una reflexión a nivel de teología sacramental. Si la dimensión sacramental de la iniciación cristiana es esencial, ese carácter sacramental se debe entender como un carácter que se despliega durante todo el itinerario catecumenal. En efecto, es enteramente iniciático ya que es enteramente sacramental. Importa entonces

considerarlo en su globalidad, para evitar entenderlo sólo como proceso preparatorio⁴⁹. Todo transcurre como si el carácter sacramental del proceso catecumenal relativizara el carácter puntual⁵⁰ del acto sacramental. Se pasa a ser cristiano al entrar en una "sacramentalidad estirada en el tiempo"⁵¹. Si los catecúmenos no son solamente iniciados en los sacramentos de iniciación sino también por estos sacramentos, recibidos la noche de Pascua, cada etapa de la iniciación, cada secuencia de su proceso contribuyen a su iniciación. Son iniciados de hecho por cualquier itinerario catecumenal: itinerario litúrgico, catequético, eclesial...Entonces, no hay ningún riesgo para que entiendan la fe, el don de la fe, la gracia de Dios como un merecido resultado de su buena motivación y de su docilidad a vivir el proceso que se les propone. Pues bien, ¿puede uno estar en algún momento "listo" para recibir el bautismo, la confirmación y la eucaristía? Esto querría decir que es posible estar a la altura del don de amor que Dios hace a cada uno y a la humanidad entera. La iniciación cristiana, por la puesta en marcha del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, permite justamente comprender que la vida cristiana es la respuesta a ese don que ella constantemente se dispone a recibir. Uno de los objetivos de la duración de la iniciación es pues aprender a permanecer en la fe, tomar conciencia que la vida cristiana es una vida que se despliega, a pesar de las dificultades, por la capacidad que adquiere el discípulo de consentir la obra del Espíritu en él.

Además, la teología contemporánea de los sacramentos, especialmente la del teólogo Louis-Marie Chauvet, puede ayudar a comprender el modelo catecumenal por su manera de repensar la eficacia de los sacramentos a través de la analogía simbólica⁵², pero también por su reflexión sobre el rito: un rito que inaugura,

49 Cf. I.GAZZOLA-R.LACROIX, *Liturgie et vie chrétienne: une articulation en tension dans le Rituel de l'initiation chrétienne des adultes*, La Maison-Dieu, n° 273, marzo 2013, 105-107.

50 Cf. H.BOURGEOIS, *Théologie catéchuménale*, o.c., 163

51 Ibid.

52 HENRI-JÉRÔME GAGEY, *La vérité s'accomplit*, o.c., 55

sin llegar jamás al final del misterio que revela, un rito que hace que los catecúmenos vivan la esencial experiencia de consentir la carencia⁵³, es decir consentir la fragilidad de la fe que están descubriendo, un rito que tendrá que desplegarse en su existencia. En resumen, un rito que participa plenamente de la conversión que solicita dando el papel estructurante del simbolismo en las celebraciones litúrgicas catecumenales.

El aporte de la reflexión en teología catequética

La catequesis ha tomado ella misma en cuenta la reflexión sobre la iniciación. En efecto, muchas conferencias episcopales encararon ese asunto en los años 1990-2000. Se puede incluso decir que la reflexión sobre la relación entre modelo catecumenal y la iniciación cristiana progresó cuando se pensó a partir del contexto actual de dificultad en la transmisión de la fe.

Es precisamente lo que hizo la reflexión catequética en Francia. Se gestó a partir de la "Carta a los católicos de Francia" en 1996 y de la opción tomada por los obispos franceses de la propuesta de la fe: "Nuestra Iglesia entera, escribían, debe ponerse más en estado de iniciación, percibiendo y acogiendo más resueltamente la novedad del Evangelio para anunciarla ella misma"⁵⁴. Monseñor Ricard, al concluir la asamblea de los obispos franceses en 2004, decía: "En un cierto sentido, toda catequesis tiene una perspectiva de iniciación, en el sentido que hace entrar siempre más profundamente en la comprensión y la experiencia del misterio de salvación"⁵⁵. La originalidad de esa reflexión catequética viene en particular de la experiencia propuesta a las comunidades cristianas por la Co-

53 Cf. L.M. CHAUVET, *Symbole et sacrement. Une relecture sacramentelle de l'existence chrétienne*, coll. "Cogitatio fidei", n° 144, Paris, Cerf, 2008, 182-183.

54 CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES DE FRANCE, *Proposer la foi dans la société actuelle. Lettre aux catholiques de France*, Le Cerf, 1996

55 Citado por Henri Derroitte, *Initiation et renouveau catéchétique*, in H. DERROITTE dir. *Catéchèse et initiation*, coll. "Pédagogie catéchétique 18", Bruxelles, Lumen Vitae, 72-73.

misión episcopal francesa de la catequesis y del catecumenado⁵⁶, al inicio de los años 2000, de profundizar el sentido de la Vigilia pascual y de releer su acción catequética a partir del desarrollo de ésta. El conjunto de ese proceso desembocó en el “Texto Nacional para la Orientación Catequética en Francia”⁵⁷.

La reflexión catequética sobre la iniciación se llevó también a cabo en el ISPC. Esa reflexión supo resituar la noción de iniciación en el mecanismo de la transmisión de la fe. Se hizo entonces una referencia explícita a la nueva situación de la sociedad y la religión, particularmente a la complejidad del mundo actual, al pluralismo de la posmodernidad y a la dificultad de transmitir la fe. Los agentes del catecumenado, sin embargo, habían pasado por alto esa crisis de la transmisión, pensando que la pastoral catecumenal puesta por obra bastaría para reducirla y sobrepasarla, como lo dije en la primera parte. Si la iniciación cristiana, en un contexto catecumenal, tendió a ser puesta en paralelo con el modelo etnológico de la iniciación, el teólogo de la catequesis Denis Villepelet, por su parte, acercó las nociones de “pedagogía” y de “iniciación”. Si el “Directorio General para la catequesis” invita a la catequesis a “anunciar los misterios del cristianismo”⁵⁸, es normal referirse a la categoría del misterio para la práctica catequética. De esa manera, Denis Villepelet optó por el “camino pedagógico de la iniciación” para la catequesis. En efecto, “uno no entra en el misterio sino que es iniciado a él”⁵⁹. Si la catequesis constituye una permanente invitación a entrar en el misterio de la fe, si en cada época hace eco a la Revelación divina, pertenece entonces a una “cultura pedagó-

56 Cf. COMMISSION EPISCOPALE POUR LA CATÉCHÈSE ET LE CATÉCHUMÉNAT, *Aller au Coeur de la foi. Questions d'avenir pour la catéchèse*, Bayard/Fleurus-Mame/Cerf, 2006.

57 CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES DE FRANCE, *Texte national pour l'orientation de la catéchèse en France et Principes d'organisation*, Bayard(Fleurus-Mame/Cerf, Paris 2006.

58 Directorio General para la Catequesis, 1997, n° 33.

59 DENIS VILLEPELET, *L'avenir de la catéchèse*, coll. “Interventions théologiques”, Les Éditions de l'Atelier/Lumen Vitae, Paris/Bruxelles, 2003,63.

gica de la iniciación”⁶⁰. Pero, esa pedagogía debe apoyarse sobre una teología de la iniciación cristiana que niega, en primer lugar, que la iniciación tenga un final. Lo que revela, paradójicamente, la misma estructura de la iniciación cristiana, que se termina con la Eucaristía, único sacramento de los tres que es reiterable: “todo está hecho” y “todo queda por hacer”.

El modelo catecumenal nacido de esta reflexión permite pensar la diversidad de las formas catequéticas⁶¹ necesarias hoy para responder a las llamadas de nuestros contemporáneos, acotar la importancia del rol kerigmático de la catequesis, insistir en “los comienzos y los nuevos comienzos de la fe en vez de insistir sobre los acabamientos o los términos”⁶² y tomar en cuenta la necesidad de favorecer el encuentro con Cristo a lo largo de toda la vida. Esto también más porque el cambio de época que vivimos implica que creer es el resultado de una opción siempre por rehacer. De ahí la complejidad del anuncio de la fe.

Modelo catecumenal y acción mistagógica

El modelo catecumenal tiene por consiguiente acentos pastorales, fuertemente subrayados en el catecumenado de los adultos durante la segunda mitad del siglo XX en Francia y en Europa. Es también un modelo bautismal, en la medida que las peticiones de bautismo de adultos vuelve a enviar a la dimensión bautismal de la fe. Pero, lo hemos visto, es precisamente por la teología de la iniciación cristiana que se puede entender mejor ese modelo. Se trata de un modelo en el que la dimensión ritual y litúrgica es primera y que lleva a pensar teológicamente una fe en constante renovación. Retomo aquí una expresión del profesor Gagey que me parece cuadrar perfectamente con la teología de la iniciación

60 Ibid., 65.

61 Cf. Denis VILLEPELET, *Les défis de la transmission dans un monde complexe*. Nouvelles problématiques catéchétiques, coll. “Théologie à l’Université”, DDB, Paris 2009, 25.

62 Denis VILLEPELET, *L’avenir de la catéchèse*, o.c, 67.

cristiana a propósito de la teología de los sacramentos: ella debe “descubrirse esencialmente como una teología misteriosa de la acción litúrgica”⁶³.

Queda por eso precisar que eso engendra tensiones fecundas. Entre una conversión entendida como inicial y una conversión permanente, entre la propuesta de itinerarios sacramentales o catequéticos y el caminar de cada persona que se debe respetar, entre la búsqueda de los mejores caminos posibles que se pueden proponer para favorecer el encuentro con Cristo y la ausencia de dominio de ese encuentro, ya que es el mismo Cristo que la inicia. Esas tensiones encuentran su lugar práctico en la articulación entre catequesis y liturgia con el ejemplo típico de la articulación entre las etapas litúrgicas y los periodos de maduración del “Ritual de iniciación cristiana de adultos”. En efecto, el predominio de la liturgia en la iniciación cristiana no debe hacer olvidar que es la alternancia y la imbricación de periodos de maduración y de momentos litúrgicos que dan a esa iniciación la capacidad de desplegar la vida cristiana y permiten a los catecúmenos hacer la experiencia y vivir el aprendizaje. Si eso se juega de manera sistemática en las articulaciones catequesis-liturgia propuestas por todo el itinerario catecumenal, la construcción de la fe de los catecúmenos depende también de la articulación de todos los acontecimientos del catecumenado: puntos de encuentro catequéticos, asambleas catecumenales, encuentros con la comunidad, etapas litúrgicas... El reto es el despliegue de la vida bautismal en el mismo itinerario. De hecho, la madurez bautismal no espera al final del itinerario catecumenal para manifestarse, ni la vida cristiana para comenzar. Por ejemplo, el primer gesto de la iniciación – la señal de la cruz que ya mencioné, señal que los catecúmenos reciben sobre todos sus sentidos en la celebración de la entrada al catecumenado ya tiene en sí toda la fuerza del anuncio kerigmático y de la vida cristiana. Así debemos reconocer el rol de maduración y de construcción que juegan todos los gestos de la iniciación, los sacramen-

63 Henri-Jérôme GAGEY, *La vérité s'accomplit*, o.c., 58.

tales, pero también los mismos períodos llamados justamente de maduración. Así pues, si el hecho de celebrar cada etapa litúrgica del itinerario es solamente posible por la madurez creyente de la persona, la celebración de cada etapa litúrgica crea ella misma una nueva madurez. Además, esto se significa por los cambios de nombre de los “iniciados” a lo largo del itinerario catecumenal que enumero sin detallarlos: “simpatizantes”, “candidatos”, “catecúmenos”, electi, competentes, iluminandi, “neófitos” y “fieles”. Así apoyadas por una catequesis adecuada, las etapas litúrgicas significan y realizan transformaciones en los catecúmenos, para su vida de fe y su existencia concreta.

Lo esencial del modelo catecumenal se sitúa ciertamente allí, en la articulación posible, según el modelo de la iniciación cristiana, entre la experiencia litúrgica y la vida cristiana. Pues bien, esa articulación es lo propio de la acción mistagógica. La iniciación de los catecúmenos es una acción mistagógica en cuanto favorece su entrada en el rito y, por medio de la catequesis propiamente dicha, la salida del rito para que se prolongue en la misma vida cristiana. La iniciación cristiana es enteramente esa entrada en el misterio pascual, para comprenderlo y vivir de él. El modelo catecumenal es entonces primero un modelo mistagógico. Calificar el modelo catecumenal como mistagógico es honrar la aportación conjunta de la misma práctica catecumenal, de la liturgia, del carácter sacramental de la iniciación cristiana y de su dimensión catequética. Pero el interés de reflexionar ese modelo a partir de la mistagogia, viene también del hecho que la acción mistagógica enfoca el rito que inaugura y, haciéndolo, a partir de la corporeidad de la fe, el cuerpo pasa a ser, según Louis-Marie Chauvet, “el paradigma de la comunicación entre Dios y los seres humanos”. Esa puesta por obra de la iniciación cristiana como aprendizaje “corporal” de la vida cristiana es tanto más pertinente cuanto nuestras sociedades modernas han pasado a ser, según el sociólogo Zygmunt Bauman, “sociedades líquidas”, es decir sociedad en las que “el mundo se corta en tajadas desemparradas, nuestras vidas individuales (des-

menuzándose) en una sucesión de momentos incoherentes” donde los individuos son presa de “los tormentos de la ambivalencia” en particular en la construcción de su propia identidad. En resumen, donde hasta el ser-en-el-mundo de cada uno está atormentado. De ahí la pertinencia de la puesta por obra simbólica que propone el núcleo catecumenal, dimensión simbólica a la que nuestros contemporáneos son muy sensibles. De ahí también la pertenencia de la propuesta de itinerarios catequéticos de tipo catecumenal a partir del modelo del “Ritual de la iniciación cristiana de adultos”, itinerarios que despliegan ellos mismos una acción mistagógica.

En definitiva, esta acción mistagógica debe por supuesto tomar en cuenta a las personas de hoy en su complejidad. Si, al empezar, subrayé algunos excesos de la pastoral catecumenal, al terminar mi exposición, quisiera subrayar que la acción mistagógica tal como se debería desplegar en la iniciación cristiana y, hoy, en las diversas propuestas catequéticas, no puede prescindir de la “conversión pastoral” a la que invita el papa Francisco.

CONCLUSIÓN

Los “Lineamenta” preparatorios al Sínodo de los obispos sobre “la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana” evocaban la iniciación como “un ingrediente fundamental del deber de evangelizar”⁶⁴. Con lucidez, este texto notaba también que, en la práctica de la iniciación, “hubo malentendidos, es decir la voluntad de interpretar las transformaciones requeridas como la oportunidad de introducir lógicas de ruptura (...) Se veía en la novedad que nacía la posibilidad de instaurar formas sociales inéditas para decir y vivir el cristianismo”⁶⁵. Para responder a la novedad que representan los nuevos caminos de la fe, se pudo, y todavía se podría, interpretar así el modelo catecumenal en una cierta lógica de ruptura.

⁶⁴ Lineamenta de la XIIIª Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos “la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”, 2011, nº 18.

⁶⁵ Ibid.

Al contrario, el Sínodo sobre la Nueva Evangelización ha evocado la importancia de la dimensión mistagógica de la iniciación. En sus trabajos preparatorios⁶⁶, pero también en su propuesta final n° 38 que propone que el proceso tradicional de la iniciación cristiana “sea en todas partes tomado en cuenta en una perspectiva catecumenal que dé más pertinencia a una permanente pedagogía”⁶⁷. En fin, en la exhortación apostólica del papa Francisco que habla de la necesidad de una “renovación mistagógica”⁶⁸ de la iniciación. Eso abre perspectivas en cuanto a un modelo catecumenal más entendido como puesta por obra de una acción mistagógica de la que intenté dar algunas características. Queda como uno de los desafíos mayores para la iniciación cristiana en el cambio de época que es la nuestra. El tema de nuestro congreso aquí en Santiago reviste entonces una particular importancia.

66 Los “Lineamenta” subrayan un desafío para la Iglesia: su “capacidad de devolver contenido y energía a la dimensión mistagógica de los itinerarios de iniciación sin la cual esos mismos itinerarios resultarían privados de un elemento esencial en el proceso de engendramiento de la fe”, *Ibid.*

67 *Ibid.*

68 Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 2013, n° 166.